

LOS CAMIS



GR₂₀₁₀

INTERFERENCIAS PARTE 2 **COMICS**

nge 3660

- 20 -

7 59606 05764 1
\$0.50 US \$0.85 CAN
00-11



EN EL NÚMERO ANTERIOR:

Una nueva banda de música ha llegado a la ciudad. Se llaman The Jammers, y liderados por Distorsión, su estilo y aspecto no pasa desapercibido. Pero al mismo tiempo, empieza a haber problemas de tipo electrónico en la ciudad...

#020: Interferencias (Parte 2)

Autor: Magnus Dagon

Ilustración de portada: Guillermo Romano

Sabotaje. Problemas de comunicación. La estructura misma de la organización, escamoteada. Una nueva estrategia de ataque que había sido completamente inédita hasta la fecha y contra la que tendrían que desarrollar nuevas maneras de luchar.

Grove se quedó callado mientras asimilaba todo lo que Scream le acababa de explicar. No había sido su culpa. Algo o alguien había anulado las comunicaciones. No sólo las de ellos, las de toda la ciudad.

De más está decir que aquello estaba sumiendo a Ernópolis en poco menos que un caos desinformativo y también generando graves problemas de puesta en común de numerosos organismos oficiales, como los bomberos o la policía. Los informes apenas entraban o salían, las notificaciones no llegaban a su destino. Si la gente necesitaba ayuda, esa ayuda no llegaba. La parálisis fue total en una ciudad que creía haber visto ya de todo en su existencia.

Lo más irónico, lo más gracioso de todo, era que posiblemente Los Caídos, con su red de laberintos subterráneos que atravesaban por dentro la ciudad, era posiblemente la organización más informada en aquel momento, gracias a un discreto boca a boca y la llegada gradual de sus efectivos de vuelta al cuartel.

Fue así como se enteraron de que Sky no daba abasto con sus hombres en la comisaría, y que los mensajes que el Presidente Scatter trataba de enviar para tranquilizar a sus conciudadanos no lograban llegar a ningún hogar donde pudieran verse, leerse o escucharse.



—¿Por qué ha pasado esto, señor? —preguntó Sam, abatido y también preocupado por sus amigos y novia, aún fuera, sin que pudiera saber nada de ellos.

—No sé por qué puede haber ocurrido, Sam, pero me temo que sé cómo lo han perpetrado.

—¿Cómo, señor?

—De hecho, creo que tú lo puedes imaginar mejor que yo.

—¿Por qué dice eso?

—Siempre he preferido la música jazz a la más moderna.

Grove se quedó por un momento callado, y al fin habló.

—¿Cree que han sido ellos? ¡Pero son sólo una banda!

—Nosotros somos sólo hombres, y mira todo lo que hemos hecho —añadió Scream señalando los más de diez pisos del módulo principal del Aquerón.

—Entiendo, señor. Supongo que mandará un escuadrón a comprobarlo.

—Me temo que no. Como tú mismo has tenido la ocasión de experimentar, no podemos elaborar nuestras clásicas maniobras de movimiento sin comunicación entre nosotros. Han asestado un duro golpe a nuestra propia estructura interna, tal vez de manera indirecta, o incluso ni siquiera imaginada. Es por eso que yo mismo iré a ver qué es lo que está pasando.

—Déjeme ir con usted, señor —rogó Sam levantándose.

—Creo que no es buena idea.

—Vamos, señor, sabe que una pareja sí puede coordinarse si sólo habla uno y el otro presta apoyo en las sombras. Hemos entrenado muchas veces ese ejercicio, extremadamente complejo de realizar en grupos con más miembros.

Scream suspiró. Veía mucho de sí mismo en Grove a veces.

—Está bien. Pero ten mucho cuidado, no sabemos a lo que nos enfrentamos.

—Lo tendré, señor.

Lo bueno de ser un grupo musical más o menos reconocido es que pueden hacerse peticiones muy extrañas y caprichosas, pero aun así suelen cumplirse sin demasiados problemas. Ya era un hecho en el pasado que a los músicos se les concedían caprichos fuera de todo lugar, y no había cambiado en absoluto en el presente.



En el caso de The Jammers habían solicitado que se pusiera a su disposición toda una planta del Hotel Andrómeda. Según ellos, para ensayar sin molestar a nadie más. Según otros, para montar fiestas y orgías más allá de la imaginación popular.

La realidad estaba bastante más próxima a la primera opción. Querían ensayar, en efecto. Pero no era música precisamente lo que estaban probando en ese momento.

Todas las puertas de la planta estaban abiertas, una situación más que extraña en un lugar tal como un hotel. Los miembros del grupo se habían estado paseando de habitación en habitación como si fueran cuartos de una misma casa, aunque en ese momento estaban congregados en la suite más grande que habían encontrado. Overdrive jugueteaba con la guitarra, tan pronto empezando los riff de sus propias canciones como pasando a clásicos inmortales como *Stairway to Heaven* o *Smoke on the Water*. Eso sí, nunca antes interpretados como él hacía con su extremidad de doble muñeca.

Echo y Fase estaban sentados en un enorme sofá tapizado que presidía la zona izquierda, junto al cuarto de baño, que gozaba del beneplácito de un jacuzzi. Delay estaba de pie en una esquina, apoyado contra la pared, como si estuviera en el metro y no en un ático lujoso del hotel más caro de la ciudad.

Distorsión permanecía junto a la ventana, mirando de lado la Nube que cubría la ciudad, maravillado con su visión. Su rostro seguía cubierto de nieve, incluso en aquel aparente instante de relajación con los suyos.

Finalmente Overdrive rompió el silencio que reinaba en la estancia con algo más que notas de guitarra.

—Esta ciudad me recuerda a Distorsión —declamó en voz alta, sin dejar de mirar los trastes.

—¿Por qué dices eso? —preguntó Fase.

—También lleva una máscara de suciedad que la oculta de la mirada desde el exterior.

Hubo alguna efímera risilla en el sofá. Delay no hizo comentarios, limitándose a ajustarse los guantes en las manos. Distorsión giró la cabeza, pero luego se volvió.

—¿Qué piensas, Dis? —preguntó Echo, poniéndose y quitándose la gorra por simple aburrimiento.

—Creo que nos hemos dejado llevar por nuestro ego —comentó al fin.



—¿Por qué dices eso? —continuó Overdrive, sugiriendo el solo de guitarra de *The Ghost* con débiles pulsaciones de las cuerdas del mástil superior.

Distorsión movió la mano hacia la guitarra y el amplificador estalló como una piñata recién descubierta.

—Maldita sea, joder —protestó Overdrive quitándose la guitarra y lanzándola sobre la enorme cama de la habitación—. Me encantaban los efectos de ese ampli.

—Hemos montado el caos en una ciudad y tú sólo te preocupas por las tonalidades de una guitarra —declaró Distorsión.

—No sabíamos que la cosa iba a salir así —se justificó Fase, entrando de nuevo en la conversación—. En principio sólo iba a ser para la onda corta.

—Sí, hasta que algún guitarrista bocazas empezó a tener sueños de gloria y nos comió la oreja diciendo que teníamos que dejar una huella de nuestra presencia en la ciudad —prosiguió Echo.

—¿Y tú qué dices, Delay? —dijo Distorsión levantándose y caminando hacia el centro de la habitación—. ¿Hemos metido la pata?

Delay no varió su postura ni actitud. Se limitó a contestar, en calma consigo mismo.

—Hasta el fondo.

‘Estoy de acuerdo con él —escucharon decir desde el pasillo común.

Distorsión fue el primero en girarse hacia la puerta abierta de la habitación. Si su rostro reflejó alguna clase de sorpresa, era imposible distinguirla.

—Como era inevitable, hemos atraído la atención del circo local —dijo caminando hacia los vacíos pasillos de la planta.

Echo y Fase fueron tras él, seguidos por Overdrive y, finalmente, por Delay, cabreado por tener que cambiar de pose.

—¿Dónde estás? —continuó Distorsión, ya en el pasillo con el resto de la banda.

Las luces estallaron y se quedaron prácticamente a oscuras, sólo alumbrados por la tenue luz que se colaba desde la ciudad hacia las habitaciones y de ahí al pasillo en penumbra.

‘Vosotros habéis sido los responsables de lo sucedido a mi ciudad.

Miraron hacia la derecha, de donde venía la voz, y notaron una silueta grande, desproporcionada, que cubría el pasillo con su gabardina y su amplio sombrero.



Algunos de los aludidos, como Fase o Echo, mostraron cierto respeto silencioso ante aquello que tenían frente a ellos.

Otros como Overdrive optaron directamente por atacar.

Extendió la mano hacia la silueta y, con un gesto de doble muñeca, la sombra disminuyó en proporciones hasta tener sólo la forma de un hombre.

—Máquinas —proclamó Distorsión, sin moverse de donde estaba—. Trucos de feria. Muy buenos, sin duda. Pero eres sólo un hombre.

‘Te equivocas —escuchó decir a su espalda—. Soy muchos.

Distorsión trató de moverse, pero no tuvo tiempo de reaccionar. Aquella voz estaba prácticamente entre ellos, y con un rápido gesto lanzó a Fase al suelo y le tumbó a él de un puñetazo. La sombra sacó un arma y apuntó a Overdrive, sin duda su próximo objetivo.

—Ahora sí me has cabreado —dijo Distorsión, cerrando los puños—. ¡Echo!

—Ya mismo, Dis —habló la chica, poniéndose en la trayectoria del disparo. El rayo rebotó contra su artífice y destrozó el arma en sus propias manos.

Fue una buena estrategia, pero llegó tarde. La silueta que estaba al otro lado, y de la que se habían olvidado, sacó un arma similar y apuntó a Distorsión a la cabeza, sin decir una sola palabra.

—No me das miedo. Sé que tu arma está descargada —dijo Distorsión.

—Puede apagar máquinas, ¿verdad? —dijo Scream con su tono de voz normal, señalando hacia Overdrive.

—En efecto. Sugiero que hablemos. Nosotros no solemos usar los puños, y tengo la sensación de que vosotros tampoco si podéis evitarlo.

Scream guardó el arma, al tiempo que Grove dio un paso atrás. Aunque estaban aparentemente relajados, el hecho de seguir emboscándoles dejaba claro que no habían bajado la guardia.

—Habla —dijo Scream. Su voz no sonaba menos atemorizante por no estar modulada.

—Aparte de un grupo de música somos expertos en comunicaciones e incomunicaciones, como nos gusta decir. Trabajamos clandestinamente. Overdrive puede apagar a distancia cualquier máquina, mientras no sea demasiado potente. De manera bastante sutil, como has visto. El hablador —señaló a Delay— puede retardar máquinas. Echo rebota toda clase de energías, incluyendo la de vuestras armas aturdidoras.



—¿Cómo sabías que era aturdidora? —preguntó Grove.

—He visto a Echo rebotar disparos letales, y puedes dar gracias de que no los uses. En cuanto a Fase —continuó— es un experto en codificación y puede encriptar mensajes a distancia. Sabe además más idiomas de los que podríais enumerar ahora mismo.

—¿Por ejemplo? —solicitó Scream.

Fase levantó la mano hacia Distorsión.

—¿Gjjasdjai gijjujtl jjarujat? —dijo Distorsión de repente.

—Sí, te entiendo —contestó Scream—. Estás hablando en serran.

—Un hombre de Universo, por lo que veo —prosiguió Distorsión. En cuanto a mí...

—Puedes estropear aparatos electrónicos a distancia —acabó Scream.

—Además de viajero culto, espía sigiloso —comentó Distorsión.

—¿Por qué habéis hecho esto? —preguntó Scream.

—Nos encargaron interferir la onda corta de todo Ernópolis I. Comunicaciones policiales y cosas así. Lo que no sabíamos era que también eso afectaría a vuestra organización. De hecho, no sabíamos que existía tal organización.

—Eso no es lo que ha ocurrido. Habéis interferido las comunicaciones de la ciudad al completo.

—Si has estado escuchando nuestra conversación, sabrás que hemos dicho que queríamos hacer... algo más. Teníamos la idea de interrumpir las comunicaciones cinco minutos tras el concierto, algo que dejara una huella imborrable.

—Algo difícil de manejar, y que no manejasteis de hecho.

—Tú lo has dicho.

—¿Quién os encargó anular la onda corta?

—Escucha, fantasma de la ópera. Mírame a la cara. Mírala bien. ¿Crees que puedo ir por ahí exigiendo a los que contactan con nosotros que revelen su identidad?

—De modo que sois mercenarios. Ofrecéis vuestros servicios al mejor postor.

—¿Quién te has creído que...? —comenzó Overdrive, pero Distorsión le detuvo con un gesto de mano.

—Tiene razón. Somos mercenarios. Esto que hemos hecho no nos pone a mejor nivel. Todo este tiempo hemos actuado sin pararnos a pensar en los motivos por los que lo hacemos, sólo por el



placer de hacerlo. Al principio, cuando nadie nos conocía, lo hacíamos por dinero, porque necesitábamos alguna manera de salir adelante, pero eso ya ha pasado y seguimos atrapados en la misma espiral. ¿Quiénes sois?

—Somos Los Caídos, y tú eres posiblemente la primera persona a la que le decimos nuestro nombre —dijo Scream solemne.

—Entiendo. Sois justicieros, o algo así. Toda la parafernalia, la sombra, la ciudad es mía, está orquestado para meter el miedo a vuestros enemigos.

Scream no contestó.

—Hacía tiempo que imaginábamos algo así, que esa cosa que se movía por las calles de Ernópolis era un hombre con gran cantidad de artefactos para provocar el miedo en los criminales. Pero no teníamos ni idea de hasta qué punto era todo parte de una elaborada planificación.

—¿Tenéis cuartel secreto? ¿Vehículos? ¿Cómo impedís que entren? —ametralló Fase de repente.

—Echo... haz que se calle, por favor —rogó Distorsión.

La chica obedeció extendiendo la mano hacia su compañero, y al momento de hacerlo de la boca de Fase no salió sonido alguno. En cuanto se dio cuenta de lo sucedido se resignó a tener que permanecer en silencio.

—Escucha, lamentamos lo sucedido. Hemos sido unos inconscientes, lo sé. Pero no esperarás que nos entreguemos ni nada parecido.

—¿Podéis revertir el efecto? —preguntó Scream.

—No. Las comunicaciones generales volverán en breve, si no lo están haciendo ya. En cuanto a la frecuencia de onda corta... nos dijeron explícitamente que durara lo máximo posible. Puede que el efecto permanezca durante semanas.

—Sólo sois un atajo de críos irresponsables.

—Vale, ya te hemos escuchado. Es verdad que no es muy legal lo que hacemos, pero tampoco es que tú y los tuyos seáis los más adecuados para sermonearnos. Hemos cometido un error, y ya está.

—Por vuestro bien, espero que sea el último —sentenció Scream dándoles la espalda y dirigiéndose al fondo del pasillo.



Grove se quedó de pie frente a los componentes de The Jammers, mirándoles fijamente. No sabía muy bien qué pensar respecto a ellos.

‘Casi muere un amigo mío por vuestra culpa —dijo muy serio.

Distorsión se quedó frente a él, mirándole sin saber qué decir. Los demás tampoco hablaron.

—Me temo que no hay nada que podamos hacer ya —dijo al fin.

‘Os equivocáis. Para empezar, podéis intentar averiguar quién os pidió el encargo y hacérselo saber.

—¿Cómo os encontraremos?

‘Nosotros os encontraremos a vosotros —contestó Grove alejándose por el pasillo y regresando junto a Scream.

—Estoy orgulloso de ti, Grove.

—Gracias, señor. Una última petición. ¿Le importaría si me quedo un momento? No tardaré.

—Ve —dijo Scream, suponiendo lo que pretendía hacer.

Grove regresó de nuevo al pasillo. The Jammers estaban entrando en la suite cuando le vieron regresar de nuevo, deslizándose como si flotara sobre el pavimento.

—¿Qué hemos hecho ahora? —preguntó Distorsión.

‘Tenéis un gran poder. Podrías unirnos a nosotros para utilizarlo en provecho de los demás.

—Agradecemos la oferta, sin embargo somos músicos y ahora mismo estamos de gira por todo el sistema. Pero prometemos usar nuestras cualidades para ayudar a otros, aunque puede que no compartamos los mismos puntos de vista acerca de lo que es exactamente eso.

‘Otra cosa más... —dijo Grove acercándose a una mesilla, donde había una copia del disco de The Jammers que cogió al momento, acercándosela a Distorsión.

—Quién lo iba a decir —comentó éste agarrando un rotulador láser, muy usado por estrellas famosas—. ¿Qué pongo?

‘Pon *Para Ellie*.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

¡La reaparición de un viejo villano, y la presentación de un nuevo y ambiguo personaje! ¡Charles Razorclaw en los juzgados! ¡Todo esto y más en ‘Sentencia’!



colaboran:

tiendas:



www.atlanticacomic.com

editoriales:



www.alfaeridiani.com



www.edicionesevohe.com



<http://aroz.izar.net>



www.grupoajec.es/



www.ngcficcion.es/

ngc 3660

www.ngc3660.es

2011, Copyright Magnus Dagon por el texto.
2011, Copyright Guillermo Romano por la ilustración.

Web de Magnus Dagon: www.magnusdagon.com
Web de Guillermo Romano: www.guilleromano.com.ar